



EL HELADO DE MARCEL



Estimadas y estimados. Este verano, en la playa de La Pineda, he vivido un hecho que puede sorprender al más liberado o *pasota*. Si nos acompañas, amigo lector, pasaremos la moviola para darle movimiento y voz.

Había ido con una familia amiga, con cuatro hijos, uno de los cuales, Marcel, de diez años, es un niño discapacitado con diversidad funcional cognitiva, o, como también se llama ahora, un niño con «necesidades especiales».

Mientras la chiquillería, con la madre, se remojaba bajo un sol de justicia, yo acompañé al padre, y con la parsimonia propia del verano, fuimos a comprar unos helados para todos ellos en un chiringuito de la misma playa. Poco más tarde, mientras todo el mundo empezaba a degustar la frescura del helado, nuestro Marcel se levanta de un salto, pasa por el lado de un matrimonio francés y se dirige hacia el agua donde había un niño de unos cuatro años, hijo del mencionado matrimonio. Con agua hasta la rodilla y con el helado en la mano nuestro Marcel lo desenvuelve y se lo regala.

CON TU GESTO, SIN PALABRAS, HICISTE POSIBLE EL VIVIR UN MOMENTO DE FRATERNAL COMUNIÓN

Momentos de expectación para todos. Quedé asombrado y sin reaccionar. Pensé por un momento: «Ya no tendría que ser Marcel; ¡dando la nota cuando hasta ahora habíamos pasado muy desapercibidos!». ¿Qué harán los padres del niño francés? ¿Qué tendremos que decir nosotros? Con un ademán de extrañeza aquel matrimonio se miran las caras y nosotros nos miramos las nuestras. El niño francés, con el helado en la mano, sale corriendo del agua y se planta en la falda de su madre. Nos cruzamos las miradas, sin palabras, con aquella pareja y entonces estalla una sonrisa entre todos.

Gracias, Marcel. No sabrás el gusto que tenía aquel helado, pero sí que comprobamos como con él refrescaste y ensanchaste el corazón de todos quienes contemplamos el insólito espectáculo. Con tu gesto, sin palabras, hiciste posible el vivir un momento de fraterno comunión que a ninguno -de quienes nos consideramos «normales»- se nos habría pasado por la cabeza pretender conseguirlo.



¿No os parece que este gesto de Marcel, evoca aquel gesto de Jesús en la Última Cena, cuando coge «su» trozo de pan, el que le tocaba, lo trocea y lo da personalmente a cada uno de los discípulos?

Entenderemos ahora también la respuesta que da Jesús a sus discípulos cuando le preguntan: «¿Quién es el mayor en el reino de los cielos?» (Mt 18,1). Entonces, añade el evangelista, «Él llamó a un niño, lo puso en medio y dijo: «En verdad os digo que, si no os convertís y os hacéis como niños, no entraréis en el reino de los cielos. Por tanto, el que se haga pequeño como este niño, ese es el más grande en el reino de los cielos. El que acoge a un niño como este en mi nombre me acoge a mí.» (Mt 18,2-5). Y todavía, un poco más adelante, cuando los discípulos impedían que unos niños se acercaran a Jesús, él les dijo: «Dejadlos, no impidáis a los niños acercarse a mí; de los que son como ellos es el reino de los cielos» (Mt 19,14).

Vuestro,

† Joan Planellas Barnosell

Arzobispo metropolitano de Tarragona y primado

Enfoca el código QR
y accede al video de la Carta dominical



LECTURAS

Domingo XXVIII
del tiempo ordinario



Lectura del libro de la Sabiduría (7,7-11)

Supliqué y me fue dada la prudencia, invoqué y vino a mí el espíritu de sabiduría. La preferí a cetros y tronos y a su lado en nada tuve la riqueza. No la equiparé a la piedra más preciosa, porque todo el oro ante ella es un poco de arena y junto a ella la plata es como el barro. La quise más que a la salud y la belleza y la preferí a la misma luz, porque su resplandor no tiene ocaso. Con ella me vinieron todos los bienes juntos, tiene en sus manos riquezas incontables.

Salmo responsorial [Sal 89, 12-13.14-15.16-17 (R.: cf. 14)]

Enseñanos a calcular nuestros años, para que adquiramos un corazón sensato. Vuélvete, Señor, ¿hasta cuándo? Ten compasión de tus siervos.

R. Sáncianos de tu misericordia, Señor, y estaremos alegres.

Por la mañana sáncianos de tu misericordia, y toda nuestra vida será alegría y júbilo. Danos alegría, por los días en que nos afligiste, por los años en que sufrimos desdichas. **R.**

Que tus siervos vean tu acción y sus hijos tu gloria. Baje a nosotros la bondad del Señor y haga prósperas las obras de nuestras manos. Sí, haga prósperas las obras de nuestras manos. **R.**

Lectura de la carta a los hebreos (4, 12-13)

Hermanos: La palabra de Dios es viva y eficaz, más tajante que espada de doble filo; penetra hasta el punto donde se dividen alma y espíritu, coyunturas y tuétanos; juzga los deseos e intenciones del corazón. Nada se le oculta; todo está patente y descubierto a los ojos de aquel a quien hemos de rendir cuentas.

Lectura del santo Evangelio según san Marcos (10, 17-30)

En aquel tiempo, cuando salía Jesús al camino, se le acercó uno corriendo, se arrodilló ante él y le preguntó: «Maestro bueno, ¿qué haré para heredar la vida eterna?». Jesús le contestó: «¿Por qué me llamas bueno? No hay nadie bueno más que Dios. Ya sabes los mandamientos: no matarás, no cometerás adulterio, no robarás, no darás falso testimonio, no estafarás, honra a tu padre y a tu madre». Él replicó: «Maestro, todo eso lo he cumplido desde mi juventud». Jesús se quedó mirándolo, lo amó y le dijo: «Una cosa te falta: anda, vende lo que tienes, dáselo a los pobres, así tendrás un tesoro en el cielo, y luego ven y sígueme». A estas palabras, él frunció el ceño y se marchó triste porque era muy rico. Jesús, mirando alrededor, dijo a sus discípulos: «¡Qué difícil les será entrar en el reino de Dios a los que tienen riquezas!». Los discípulos quedaron sorprendidos de estas palabras. Pero Jesús añadió: «Hijos, ¡Qué difícil es entrar en el reino de Dios! Más fácil le es a un camello pasar por el ojo de una aguja, que a un rico entrar en el reino de Dios». Ellos se espantaron y comentaban: «Entonces, ¿quién puede salvarse?». Jesús se les quedó mirando y les dijo: «Es imposible para los hombres, no para Dios. Dios lo puede todo». Pedro se puso a decirle: «Ya ves que nosotros lo hemos dejado todo y te hemos seguido». Jesús dijo: «En verdad os digo que no hay nadie que haya dejado casa, o hermanos o hermanas, o madre o padre, o hijos o tierras, por mí y por el Evangelio, que no reciba ahora, en este tiempo, cien veces más —casas y hermanos y hermanas y madres e hijos y tierras, con persecuciones— y en la edad futura, vida eterna».



LITURGIA DE LA SEMANA

Ciclo B

Liturgia de las Horas: semana IV

Domingo, 13: XXVIII Domingo del tiempo ordinario [Sab 7,7-11; Salmo 89,12-13.14-15.16-17; Heb 4,12-13; Mc 10,17-30; o *bien más breve*: Mc 10,17-27 (LE/LH propias)]

Lunes, 14: [Gal 4,22-24.26-27.31-5,1; Salmo 112,1-2.3.4-5-7; Lc 11,29-32] *San Calixto I, papa y mártir* (ML)

Martes, 15: Santa Teresa de Jesús, virgen y doctora de la Iglesia (F) [Eccl 15,1-6; Salmo 88,2-3.6-7.8-9.16-17.18-19; Mt 11,25-30]

Miércoles, 16: [Gal 5,18-25; Salmo 1,1-2.3.4 y 6; Lc 11,42-46] *Santa Eduvigis, religiosa* (ML) o *bien: Santa Margarita María Alacoque, virgen* (ML)

Jueves, 17: San Ignacio de Antioquía, obispo y mártir (MO) [Ef 1,1-10; Salmo 97,1.2-3ab.3cd-4.5-6; Lc 11,47-54]

Viernes, 18: San Lucas, evangelista (F) [2 Tim 4,10-17b; Salmo 144,10-11.12-13ab.17-18; Lc 10,1-9]

Sábado, 19: [Ef 1,15-23; Salmo 8,2-3a.4-5.6-7; Lc 12,8-12] *Santos Juan de Brébeuf y Isaac Jogues, presbíteros y compañeros, mártires* (ML) o *bien: San Pablo de la Cruz, presbítero* (ML) o *bien: San Pedro de Alcántara, presbítero* (ML)

Domingo, 20: XXIX Domingo del tiempo ordinario [Is 53,10-11; Salmo 32,4-5.18-19.20 y 22; Heb 4,14-16; Mc 10,35-45 o *bien más breve*: Mc 10,42-45 (LE/LH propias)]

